



¿HAY ESPACIO PARA LA LITERATURA? IDEOLOGÍA, MILITANCIA Y ESTÉTICA EN LA CRÍTICA LITERARIA DE LOS AÑOS CINCUENTA EN ESPAÑA

IS THERE SPACE FOR LITERATURE? IDEOLOGY, MILITANCY AND AESTHETICS IN THE LITERARY
CRITICISM OF THE 1950S IN SPAIN

Y A-T-IL DE LA PLACE POUR LA LITTÉRATURE? IDÉOLOGIE, MILITANTISME ET ESTHÉTIQUE DANS
LA CRITIQUE LITTÉRAIRE DES ANNÉES CINQUANTE EN ESPAGNE

Adriana Abalo Gómez 

Universität Bern

adriana.abalogomez@unibe.ch

Fecha de recepción: 25/09/2023

Fecha de aceptación: 10/11/2023

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v7i1.28832>

Resumen: En lo que sigue se pondrán en diálogo tres obras representativas de la crítica literaria del medio siglo en España: *La hora del lector* (1957) de Josep María Castellet, *Problemas de la novela* (1959), de Juan Goytisolo, y la menos conocida, mucho menos asimilada, *Problemática de la literatura* (1951, 1958, 1966) de Guillermo de Torre. Se tratará de mostrar que en los primeros casos estamos ante *teorías de la política* por su fuerte carácter militante, deudor de los posicionamientos políticos de

* Las páginas que siguen resultan de mi proyecto de investigación posdoctoral, enmarcado en un proyecto más amplio financiado por el Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique, que dirige la profesora Vauthier en la Universidad de Berna: Literatura problemática. Problemática sociodiscursiva de textos modernos en prosa de la Modernidad española (FNS 100012_188957).

sus autores, mientras que la aportación de Torre se aproxima más al concepto de *teoría literaria*, a la cual, precisamente por su ausencia de intervención partidista, se la desplazó a los márgenes del sistema literario español, entonces fuertemente instrumentalizado. La buena recepción de *La hora del lector* y *Problemas de la novela*, que acaudillaron el canon contemporáneo, así como su legitimación en la Historia de la literatura española como teorías-críticas emblemáticas, estorbaron la asimilación de *Problemática de la literatura*, a pesar de que su acercamiento al fenómeno literario es de índole más propiamente estética y, por ello, mucho más eficaz para comprender la producción de nuestro siglo XX.

Palabras clave: crítica literaria; años cincuenta; *teorías de la política*; *teorías literarias*; Josep María Castellet; Juan Goytisolo; Guillermo de Torre.

Abstract: In what follows three representative literary works from the Spanish's mid century literary criticism will be in dialogue: Josep María Castellet's *La hora del lector* (1957), Juan Goytisolo's *Problemas de la novela* (1959), and the least famous and less assimilated out of the three, Guillermo de Torre's *Problemática de la literatura* (1951, 1958, 1966). I will aim at showing that, in the first two cases, we are facing *theories on politics* given their strong militant character, inherited from the political positioning of their authors, whereas Torre's contribution is closer to the concept of *literary theory* which, precisely because of the absence of a partisan intervention in it, was relegated to the edges of the Spanish literary system, which was extremely instrumentalised at that time. The good reception of *La hora del lector* and *Problemas de la novela*, which directed the contemporary canon, together with their legitimation in the History of Spanish literature as emblematic critical theories, hindered the assimilation of *Problemática de la literatura*, despite the fact that its approach to the literary phenomenon is more strictly aesthetic in nature, and, as a consequence of this, it is also much more effective in order to understand the production of the 20th century.

Keywords: Literary Criticism; Fifties; *Political Theories*; *Literary Theories*; Josep María Castellet; Juan Goytisolo; Guillermo de Torre.

Résumé: Dans cet article, trois œuvres représentatives de la critique littéraire d'un demi-siècle en Espagne seront mises en dialogue: *La hora del lector* (1957) de Josep María Castellet, *Problemas de la novela* (1959), de Juan Goytisolo, et la moindre connu, beaucoup moins assimilé, *Problématique de la littérature* (1951, 1958, 1966) de Guillermo de Torre. Nous tenterons ici de montrer qu'il s'agit dans les premiers cas de *théories*

politiques en raison de leur fort caractère militant, redevables des positions politiques de leurs auteurs, alors que l'apport de Torre est plus proche du concept de *théorie littéraire* qui, précisément à cause de son absence d'intervention partisane, s'est déplacée en marge du système littéraire espagnol, alors fortement instrumentalisé. Le bon accueil de *La hora del lector* et des *Problemas de la novela*, qui ont dirigé le canon contemporain, ainsi que leur légitimation dans l'Histoire de la littérature espagnole en tant que théories critiques emblématiques, ont entravé l'assimilation de la *Problemática de la literatura*, malgré le fait que son approche du phénomène littéraire est de nature plus strictement esthétique et, par conséquent, beaucoup plus efficace pour comprendre la production de notre XXe siècle.

Mots-clés: critique littéraire; demi-siècle; *théories politiques*; *théories littéraires*; Josep María Castellet; Juan Goytisolo; Guillermo de Torre.

Nous en saurons [...] davantage et sur la littérature, et sur la gauche, le jour où nous expliquerons pourquoi un écrivain peut être de gauche autrement qu'en le disant (Roland Barthes 162)¹.

Cuando pensamos en aportaciones de teoría y crítica literaria en la España del medio siglo, dos nombres se nos vienen inmediatamente a las mientes. El de Josep María Castellet y, a su zaga, el de Juan Goytisolo, debido en este segundo caso a su labor continuadora con respecto al primero. Sin embargo, existe una tercera figura que valdría la pena recuperar, porque de su pluma salió un sólido trabajo teórico-crítico que hace sistema con los de los autores mencionados. Me refiero a Guillermo de Torre.

A modo de pequeña cala en el panorama crítico de entonces, en las siguientes páginas se pondrán en diálogo los textos de estos tres críticos: *La hora del lector*, de J. M. Castellet, publicado en 1957; *Problemas de la novela*, que Juan Goytisolo dio a la estampa en 1959; y *Problemática de la literatura*, de Guillermo de Torre, editado por vez primera en 1951, en la editorial bonaerense Losada, reeditada en 1958 y nuevamente en 1966. El objetivo es examinar el espacio de intersección, a veces friccionado, pero las más de desinterés, que existió en la España del medio siglo entre las prácti-

¹ "Sabremos [...] más tanto de literatura como de izquierda, el día que entendamos por qué un escritor puede ser de izquierda sin decirlo" [traducción propia].

cas críticas del interior y aquella que Torre aportó desde el exilio. *La hora del lector* y *Problemas de la novela* son ejercicios de crítica militante, afectados por las respectivas ideologías de sus autores, que encajan en lo que se podrían llamar *teorías de la política*; mientras que *Problemática de la literatura*, apenas conocida y mucho menos asimilada, ni en los años cincuenta ni todavía en el presente, estaría más próxima a una *teoría literaria* o *teoría del conocimiento*.

Para concluir, se apuntarán algunas de las razones que impidieron la recepción de *Problemática de la literatura* en el *campo literario* español del medio siglo, las cuales entroncan precisamente con el carácter no partidista de la propuesta, que intenta sobreponerse a dogmatismos literarios. Asimismo, se reparará en el impacto que tanto la omisión del texto de Torre como la soberanía de los de Castellet y Goytisolo han tenido en la conformación del canon contemporáneo y en la construcción de la Historia de la literatura española.

1. Consideraciones teóricas. ¿Teorías de la política..., teorías literarias...?

La crítica es una cuestión de moral. Si Goethe ignoró a Hölderlin y a Kleist, a Beethoven y a Jean Paul, ello no afecta a su compromiso del arte sino a su moral (Álvarez Palacios 118).

Abro este paréntesis teórico con la afirmación de W. Benjamin citada por Álvarez Palacios porque me permite asumir que, del mismo modo que no hay ni puede haber una *literatura pura* (en el sentido de autárquica)², tampoco es posible hacer *crítica literaria pura*, desprovista de la moral de quien la ejerce, de la superestructura ideológica, del peso de la historia, del momento filosófico de quien juzga (en palabras de Benedetto Croce), ni de las corrientes culturales o políticas en que se inscribe.

La declaración es importante porque descubre la razón de fondo de la coexistencia de distintas modalidades —¿*moralidades*?— de crítica literaria en la España de la década de 1950: lo que aquí llamamos *teorías de la política* o *políticas literarias* (a la

² Considero, recuperando las palabras de Pere Gimferrer, que la disyuntiva no puede ser *literatura pura* y/o *literatura comprometida*, sino *literatura comprometida vanguardista* y/o *literatura comprometida realista* (110). Es decir, no hay, no puede haber, literatura que no responda a las exigencias históricas de una u otra manera, que sea autárquica y pura, sino que lo que hay son diferentes modos de expresar un compromiso, una *situación* (en términos sartreanos) o una *fidelidad a la época* (expresión de Guillermo de Torre): un modo más experimental y vanguardista, o un modo más clasicista y mimético-realista. Como señaló Theodor Adorno, el arte nace de la dialéctica entre lo que tiene de *homogéneo* (la literatura, su literariedad), y lo que tiene de *heterogéneo* (la realidad exterior) (16).

que pertenecerían *La hora del lector* y *Problemas de la novela*); y teorías literarias o teorías del conocimiento (en que se enmarcaría *Problemática de la literatura*). El primer modo de hacer crítica remite a aquellas prácticas que expresan consignas estéticas supeditadas a militancias ideológicas, intereses socio-económicos, ansia de poder político, etc., , sus fines últimos. El segundo, las teorías literarias *sensu stricto* tienen un mayor espacio de movimiento, si bien nunca llega a ser pleno, porque sus intereses, sus objetivos y sus finalidades dan prioridad al objeto que las justifica: la literatura.

Dicho lo cual, no debemos asumir que las teorías de la política trasciendan el campo literario y las teorías literarias no. Pues ambas lo hacen. Si bien de diferentes maneras y con finalidades distintas: mientras que las teorías de la política participan de un espacio coaccionado y sostenido sobre prejuicios proselitistas, que a menudo coartan y dirigen el pensamiento; las teorías literarias actúan en un espacio algo más libre, en el que ejercen la facultad de juzgar, aplican recursos y enfoques más ecuánimes, parten *de* y convergen *en* lo intrínsecamente literario. Es decir, estos dos modos de hacer crítica literaria resultan de sus distintos cometidos y metas, porque, como se sabe, *la forma sigue a la función*. Tal es así que la forma de cada una de estas teorías críticas nos revela la específica función que desempeñaron en el *campo cultural*.

Recuperando una lúcida aportación de Hannah Arendt, podríamos decir que las teorías de la política pertenecen al campo de la ideología, de la militancia, mientras que las teorías de la literatura corresponden al ámbito de la política. En *¿Qué es la política?* la autora advierte que el sentido *original* de esta última es la libertad de discernimiento, la capacidad de obtener y tener presente la mayor panorámica posible sobre las posiciones y puntos de vista desde los que se considera y juzga un estado de cosas, de ahí que todo hecho político se asiente sobre la capacidad de juzgar, de emitir juicios, entendiendo este proceso como la aclaración y disipación de los prejuicios. Por el contrario, el sentido de la ideología (que es militante) es la persuasión, la dominación, la coacción, la imposición de un sentido, la revelación, por eso se alimenta del prejuicio y va en contra de la libertad de discernimiento (53). La ideología se traduce en militancia porque “confunde con política aquello que acabaría con la política” (49).

Si extrapolamos esta distinción al caso que nos ocupa, podemos afirmar que las teorías literarias (como *Problemática de la literatura*) son discursos y acciones políticas según la definición de Arendt, porque juzgan desde la experiencia —esto es, no prejuzgan—, evitando interpretaciones unívocas y dejando espacio para los juicios del lector; mientras que las teorías de la política (*La hora del lector*, subtitulada “Notas

para la iniciación a la literatura narrativa de nuestros días³, *Problemas de la novela* y, antes de ellas, *Qu'est-ce que la littérature?*, como enseguida veremos) son discursos y acciones militante-ideológicas que constriñen y dirigen la libre interpretación. Como señala Béja, hay obras ideológicas y militantes (aquí *La hora del lector* o *Problemas de la novela*), y hay obras únicamente políticas (aquí *Problemática de la literatura*) (5). Lo cual no quiere decir que unos autores tuviesen ideología y la expresasen en sus obras (Castellet, Goytisolo) y otros no (Guillermo de Torre). Pues los tres la tenían y la expresaron. Sino más bien que, mientras los primeros construyeron sus teorías poniendo los *medios* (la literatura) al servicio de un *fin* que consideraban prioritario (la revolución social); Torre, fiel a su actitud de *clerc*⁴, priorizó la empresa literaria (que entendía como un *fin* y un *medio* a la vez).

2. La hora del lector y Problemas de la novela. Dos ejercicios de intervención ideológica con un claro modelo: Qu'est-ce que la littérature?

Yo tenía entonces veinticuatro años. Ningún libro de teoría literaria me había golpeado como este. Devine, de la noche a la mañana, un sartreano convencido. Lo que Sartre decía en este libro [*Qu'est-ce que la littérature?*] correspondía exactamente a lo que convenía llegar a la España franquista de aquellos años; le daba lo que necesitaba. Sin saberlo con precisión. Era lo que hacía falta para montar la pequeña trinchera de la resistencia personal (Castellet, "El gran emmerdador" 68).

Así recordaba Josep María Castellet en 1980 lo que supuso para él y su generación la lectura, a comienzos de los años cincuenta, de *Qu'est-ce que la littérature?*⁵. En su declaración, Castellet confirmaba que la gran difusión y mejor acogida de la obra de Sartre en el *campo literario* español de entonces se debió a su función de marco conceptual y, sobre todo, ideológico, a su función de sostén crítico-teórico, guía y modelo para los jóvenes que desde el interior comenzaban a orientar los rumbos literarios. Acogerse a la senda abierta por *Qu'est-ce que la littérature?*, militar en el bando sar-

3 Síntoma de su carácter militante es que el texto fue traducido al italiano (Einaudi, 1962) con el subtítulo "Il manifesto letterario della giovane generazione spagnola".

4 Aznar Soler señala que "la actitud de Guillermo de Torre, entre el eclecticismo y la neutralidad, representa la actitud del intelectual que asume su condición de 'clerc' [...] para defender la 'supremacía' de la inteligencia sobre las opciones ideológicas o los compromisos políticos" (143-144). En *Cartografías del compromiso* Miguel Ángel García presenta la misma opinión. Solo para contrastar actitudes, recupero la afirmación de Salas Romo con respecto a Castellet, cuando afirma que el catalán nunca quiso apartarse "de la más estricta contemporaneidad ni de las implicaciones ideológicas, sociológicas y políticas de la literatura de su tiempo" ("Evolución del pensamiento" 522).

5 El antetexto de la obra lo conforman seis artículos que vieron la luz entre febrero y julio de 1947 en la revista *Les Temps Modernes*. De las numerosas objeciones a las ideas allí planteadas sobre el *engagement* y la *littérature engagée* surgió el proyecto de publicar en formato libro *Qu'est-ce que la littérature?*, que dio a la imprenta Gallimard en 1948. La traducción al español no se hizo esperar, y fue Losada desde Buenos Aires la que lo hizo en 1950. Esta es la edición que manejó Castellet y por la que cita en *La hora del lector*.

treano para salir del *impasse* en que se encontraba la literatura del interior (acogotada por las políticas culturales del régimen), revestiría los planteamientos literarios de Castellet y Goytisolo —los dos apóstoles del *realismo social* que estaban a punto de instaurarlo como única vía legítima⁶— de una autoridad intelectual difícil de impugnar. A pesar de que lo que se estaba recuperando y trasladando a España era una *teoría de la política* y no una *teoría de la literatura*.

Qu'est-ce que la littérature? es una *teoría de la política* porque desarrolla una propuesta de intervención ideológica mediante, eso sí, formas literarias. Sartre concibe aquí la literatura como instrumento de mediación necesario, aunque no suficiente, para lograr un fin extraliterario muy concreto e inmediato, circunscrito a las coordenadas de enunciación de la doctrina, que eran la Liberación de Francia y la reorganización de las clases sociales. Mejor dicho: el desclasamiento social. Aun así, que otras sociedades europeas vecinas, como la española, estuvieran viviendo, a la par, bajo unas condiciones sociopolíticas similares, hizo que la *littérature engagée* atravesase fronteras y se universalizase, adaptándose a cada específico contexto. A pesar de que —o, mejor dicho, *precisamente porque*— la doctrina del *engagement* minimiza, incluso niega, dimensiones elementales del acto literario, como la fuerza creativa y crítica de la forma, de las técnicas, del estilo o del lenguaje. Y, por el contrario, carga el acento en la elección de los temas (deben ser actuales y sociales), en la búsqueda de un lector ideal, que será la clase proletaria, el obrero, receptor de la *revelación* de la obra para participar en la misión colectiva de la sociedad:

Debemos militar en nuestros escritos a favor de la libertad de la persona y de la revolución socialista; [...] la situación histórica nos incita a unirnos al proletariado para construir una sociedad sin clases. Hoy, su oportunidad, su única oportunidad, es la oportunidad de Europa, del socialismo, de la democracia, de la paz. [...] Para salvar la literatura, hay que tomar posición en nuestra literatura, porque la literatura es por esencia toma de posición. Debemos rechazar en todos los terrenos las soluciones que no se inspiren rigurosamente en los principios socialistas (Sartre 228- 229).

Siendo este el mensaje que lanzaba *Qu'est-ce que la littérature?* se entiende que el autor estuviese censurado en España⁷ —aunque el propio Sartre se había negado a

6 Señala Salas Romo para el caso de Castellet que en este siempre hubo una especie de “consideración maniquea de que la forma más reciente de literatura excluye la viabilidad de todas las demás”, idea crítica que arrastró “durante bastantes años” (“Evolución del pensamiento” 515). Dice Hidalgo Nácher que en la obra que Castellet publica después de *La hora del lector, Veinte años de poesía española* (1939-1959), “decreta de modo unilateral que el realismo es el horizonte literario de la contemporaneidad” (221).

7 A pesar de la censura, en los círculos intelectuales se leía a Sartre de manera clandestina, generalmente en ediciones traducidas que llegaban desde Argentina. Lo cual era en sí mismo un gesto revolucionario y anti-franquista. Desde 1949 se publicaron ensayos sobre el existencialismo sartreano sin mayores problemas y las autoridades censoras fueron bastante permisivas con respecto a sus textos teatrales, porque atraían a pocos y llegaban aún a menos público. En España, Sartre se tradujo antes al catalán (desde los años sesenta) que al

vender los derechos de su obra a editoriales españolas mientras perviviese el régimen franquista—, del mismo modo que se entiende que simbolizase para la resistencia intelectual una posibilidad de cambio. Sartre era el anticristo para el régimen (en 1948 Roma lo había incluido en el *Índice de libros prohibidos*) y a la vez la luz al final de un túnel de desorientación cultural y literaria. De modo que la recuperación —y apropiación— de las ideas que el francés exponía en *Qu'est-ce que la littérature?* no fue aleatoria, mucho menos inocente. Tanto Castellet como Goytisolo sabían la carta que estaban jugando: reconocían la hegemonía política que incardinaba el fenómeno literario y asumían que dicha supremacía era la única vía moralmente válida.

La hora del lector y *Problemas de la novela* vieron la luz respectivamente en 1957 y 1959, ambos en la Biblioteca Breve de Seix Barral. No obstante, sus prehistorias textuales en forma de artículos se remontan, en el primer caso, a 1951 (incluso, apurando las fechas, a 1949), y, en el segundo, a 1956. Castellet había publicado varios escritos previos que “tras una labor de reflexión o reescritura, desembocan directamente en *La hora del lector*, es decir, son anticipos claros del libro” (Bonet 183), a saber: tres artículos de crítica literaria en *Laye* —“Las técnicas de la literatura sin autor” (1951), “Notas sobre la situación actual del escritor español” (1952) y “El tiempo del lector” (1953)—; el prólogo de *La novela moderna en Norteamérica* (1955) de Hoffman; y antes de todos, “USA: novelística y vida”, que vio la luz en 1949 en *Estilo* y es la primera vez que Castellet se refiere al concepto sartreano de *littérature engagée* (Broch 99-120). Por su parte, *Problemas de la novela* reúne varios trabajos que salieron en la revista *Destino* entre junio de 1956 y enero de 1959. Además, el libro iba precedido del artículo-manifiesto “Para una literatura nacional y popular”, publicado en *Ínsula* poco antes (enero de 1959), una especie de “cóctel doctrinal de nacionalismo e izquierdismo” (Gracia y Ródenas 122).

La hora del lector y *Problemas de la novela* coinciden en dos aspectos: por un lado, activaron en España la doctrina del compromiso al difundir y vindicar las ideas constitutivas de la *littérature engagée*. Y, por otro, intervinieron en el canon contemporáneo y lograron, *a posteriori*, legitimarse en la Historia de la literatura española como textos teóricos emblemáticos.

La hora del lector es la obra que más explícitamente reproduce la doctrina del *engagement*, además de que cita a su artífice, algo que Goytisolo no hace⁸. Gran parte

español. (Godayol 309-324).

8 Otra fuente manejada por ambos críticos, en la que no me detendré aquí, fue *L'âge du roman américaine* (1948), de Claude Edmond Magny. De su aportación ambos recuperaron el behaviorismo objetivista de la novela norteamericana de entreguerras para postularlo como técnica narratológica eficaz en la novela social-realista. Remito al trabajo de Broch (99-120).

de su contenido es transposición y vindicación de la *littérature engagée*, pues desde el mismo título orbita sobre la corresponsabilidad del lector en la descodificación de la llamada *revelación* —que todo escritor comprometido encapsula en su obra—, a fin de captar la *misión social* que se debe llevar a cabo para alcanzar la *liberación social*: “El lector se ha convertido, pues, en el protagonista activo de la creación literaria. Y nuestro tiempo, en el tiempo del lector. [...] La hora del lector es en realidad la hora de dos hombres que se descubren iguales en una tarea común” (Castellet, *La hora del lector* 62-63). Sigue un poco más adelante:

La literatura [es] una misión social que se cumple en dos estadios encaminados a un mismo fin, siendo esos estadios [...] una *revelación* y una *propuesta*, y el fin, la *liberación* de escritor y lector. Revelación que el autor hace de su mundo y propuesta de este mundo al lector para que éste lo asuma como tarea propia a realizar. Y en la sucesiva labor que tiene lugar alrededor de la obra obtienen ambos una misma purificadora liberación (77).

Goytisolo redonda en esta misma idea en *Problemas de la novela* y aun añade una preceptiva: el imperativo indeclinable de crear “una novela nacional abierta a los problemas reales de su sociedad y de su país” (75) para recuperar a los lectores perdidos. No hay mayor objetivo en toda narración literaria que establecer y recuperar el contacto con su público. Esta especie de funcionalidad comunicativa, en la que prima el papel constitutivo del receptor en el acto novelístico, va a ser predominante en todas las obras del *realismo social* español que entendieron la literatura como un medio de comunicación. En menoscabo, dicho sea de paso, de la función poética de los discursos, del lenguaje subjetivo, de la literariedad (*literariness*) del mensaje.

Ambos autores enlazan el protagonismo del lector con otra premisa también rescatada de la doctrina sartreana. Me refiero al *mayoritarismo*, que significa escribir para todos, de manera clara, llana y accesible. En *La hora del lector* se propone la ejecución de una *literatura de la praxis*, una *literatura de mayorías*, que evite el oscurecimiento expresivo y la experimentación formal, que rechace la dificultad gratuita y la inautenticidad formal... porque estas —además de perjudicar la comunicabilidad— son características que Castellet vincula a la producción literaria de vanguardia, que es lo que *no se debe hacer*. Frente a esta, *hay que hacer* una literatura social-realista, clara en su expresión, que allane el desnivel que separa a los escritores de sus lectores (81).

En este punto, Goytisolo es aún más dogmático. Reconoce y alimenta la dicotomía entre un modo literario *bueno* —el mimético-realista— y un modo literario *malo* —el experimental y creativo— y los considera, suscribiendo a Sartre, no solo enfrentados sino inconciliables. Trasladada dicha categorización al *campo literario* español, tendríamos,

por un lado, la literatura realista y social, que conecta con la tradición picaresca, llevada a la práctica por Galdós en el siglo XIX y por Pío Baroja, su último epígono, en el XX, y válida en sí misma porque se limita a contar lo que ocurre en la sociedad de su patria (Goytisolo, *Problemas de la novela* 74); y, por otro, la literatura de vanguardia, que el autor califica de evasiva, egocéntrica, esteticista, amanerada y vacía —Jarnés y Gómez de la Serna serían autores representativos— (84). A esta sesgada evaluación le sigue una consigna: “Se impone una nacionalización de nuestra novela, un retorno a la tradición realista de Baroja, Galdós y Alemán. Solamente así, podrá el novelista abordar el rico y complejo material de la sociedad de su tiempo, con un valor, un criterio, verdaderamente universales” (78).

Pero el asunto no acaba aquí. El discurso de Goytisolo se radicaliza cuando trae a la palestra la figura de Ortega y Gasset, a su juicio promotor de la literatura de vanguardia y culpable, por ello, del presunto divorcio operado entre los escritores y la sociedad:

Ni una cosa [que la novela vuelva a ser universal] ni otra [que reanude el contacto con el público] puede conseguirse, sino volviendo netamente la espalda a las teorías orteguianas. *Hay que humanizarse o perecer*. En lugar de aspirar a una revolución estética como sus colegas del año veinte, el novelista debe tener presente el aforismo de que también la verdad es revolucionaria (86).

Las afirmaciones de Goytisolo están descontextualizadas y son algo superficiales, además de partidistas y en gran parte erróneas, como el propio Guillermo de Torre señaló en su réplica “Los puntos sobre algunas ‘íes’ novelísticas”, publicado en *Ínsula*, en el mismo año de 1959:

Las fintas del joven novelista se singularizan por su extremo simplismo conceptual y por su riguroso anacronismo [...] al criticar ese texto [*La deshumanización del arte*] el manifestante prescinde de su indispensable contexto histórico [...] circunstancias sin las que no puede entenderse su cabal sentido (1-2).

Sin embargo, la aportación de Goytisolo ha contribuido a afianzar el estigma de la literatura vanguardista como arte deshumanizado, en el sentido de carente de humanidad⁹, que todavía sigue vigente en la Historia de la literatura española.

Un tercer eslabón de la teoría del *engagement* que tanto Castellet como Goytisolo asumieron como propia es lo que José Ángel Valente llamó *formalismo temático*

9 Quiero aclarar que en su obra homónima, Ortega y Gasset no se refiere en ningún momento a la supresión del componente humano en la literatura, sino en el arte plástico, que es cuestión muy distinta. El término “deshumanización” tiene en origen el significado de “desrealización”, como con fortuna aclaró Guillermo de Torre en no pocas ocasiones para intentar “desfaçer el entuerto” reactivado en los años cincuenta.

(Lanz 64) e implica la hegemonía de los contenidos sobre los recursos literarios: “El tema debe determinar la técnica” (Goytisolo, *Problemas de la novela* 33). En sus textos, ambos críticos sostienen que lo urgente es renovar los temas narrativos y ceñirse a aquellos que compartan dos denominadores comunes: humanidad y solidaridad. Pues “la suerte de la literatura está ligada, estrechamente vinculada, a la suerte de la humanidad, en todos sus aspectos” (Castellet, *La hora del lector* 97). De manera más específica, los asuntos tematizados han de ser cotidianos, ordinarios, comunes, así como estar protagonizados por personajes reales, mundanos, preferiblemente pertenecientes a las clases bajas y desfavorecidas (*id est*, obreros y proletarios). Así se podrá llegar a un público masivo; el mismo, vaya por delante, que determina Sartre en *Qu'est-ce que la littérature?* Según Castellet, conviene

abrir a la literatura, de par en par, las puertas de nuestra existencia de cada día, es decir, hacer que los temas que definitivamente adopte sean nuestros problemas, nuestras inquietudes, nuestras insatisfacciones y nuestros deseos, por cuanto somos hombres —escritores y lectores— a los que nada de los otros hombres es ya ajeno (97).

Así es también para Goytisolo que, en este punto, suscribe las palabras de Nathalie Sarraute, el escritor “sabe que para estar de acuerdo con su conciencia y responder a las exigencias de su tiempo, debe hablar no de él, sino de ellos...” (Goytisolo, *Problemas de la novela* 17). Por eso, el escritor actual debe “crear una novela nacional abierta a los problemas reales de su sociedad y de su país” (75), la novela debe “españolizarse, [...] debe esforzarse en reflejar la vida del hombre español contemporáneo, tal como hicieron en su día, Baroja, Galdós y los grandes maestros de la Picaresca” (86). Todo ello sin olvidar que el novelista ha de decir siempre la verdad “por dura que sea. Escamotearla no me parece empresa digna de escritores” (94).

Todo lo dicho inclina a aceptar que tanto *La hora del lector* como *Problemas de la novela*, lejos de ser *teorías de la literatura*, como se leyeron en su momento y se les sigue leyendo en muchas Historias de la literatura española, son más bien *teorías de la política* embebidas por las “fervorosas lecturas de los teóricos marxistas” que, en el caso de Castellet, le llevaron tanto “a analizar la producción literaria con la metodología del marxismo” como a la “introducción del método histórico en su producción” (Salas Romo, “Evolución del pensamiento” 518)¹⁰. Castellet y Goytisolo, en correspondencia con sus ideales político-sociales, decretaron que el *realismo social* era el único modo literario moralmente válido y que debía asimismo disputarle la legitimidad no solo a la

10 No le falta razón a Salas Romo cuando afirma que “la crítica de J. M. Castellet ha tendido a confundir sus límites con la sociología de la literatura, haciendo hincapié en un tipo de crítica más atenta a cuestiones socioliterarias y sociotextuales que a problemas de inmanencia textual” (“Evolución del pensamiento” 517).

literatura oficial del régimen, sino también a las prácticas experimentales y creativas, herederas de un vanguardismo residual de preguerra. Lo que convenía darle al lector español era una *revelación* para que tomase conciencia y se uniese a la revolución, a la lucha contra la opresión socio-política. A pesar de que fueron leídas como propuestas revolucionarias en términos artístico-literarios, nada más lejos de la realidad, pues “abandonar la educación estética y exaltar dogmáticamente el realismo elemental y la fotografía en colores al nivel de obras artísticas no es tarea revolucionaria sino reaccionaria (Torre, “Dos riesgos del arte nuevo” 42). Estas doctrinas ético-estéticas sostienen y promueven el carácter instrumental de la literatura para conseguir objetivos socio-políticos que estaban estrechamente relacionados con el marxismo de tradición oral (Equipo Comunicación 33) que abanderaban sus autores. Volviendo a Guillermo de Torre, mientras que “para este género de artistas todo es subvertible, pero fuera del arte. La realidad, para ellos, no es un punto de partida, sino una meta absoluta”, la rebeldía contra lo real del artista libre “se identifica con la exigencia estética, ya que, en definitiva, tiende a rehacer el mundo por su cuenta, dotándole de un sentido coherente y personal” (“Rebelión y comunión” 73).

Por si fuera poco, en sus respectivos textos, Castellet y Goytisolo, secundando a Sartre, avivan una supuesta polarización de tendencias literarias (literatura pura de vanguardia *versus* literatura comprometida real-socialista) apoyados en unos planteamientos más ideológicos que literarios. La terminología que emplean da cuenta de ello, a saber: *novela burguesa, de minorías, anticuada, vacía, egocéntrica* frente a *novela moderna, de mayorías, de la praxis*. Esta oposición entre *arte nuevo / literatura comprometida* no es de naturaleza estético-literaria, sino fruto de enfrentamientos político-sociales (Abalo Gómez 219-237). Mencionaré dos trabajos críticos que respaldan la idea de que ambas tendencias, lejos de ser incompatibles, comparten puntos de partida y hasta presupuestos estéticos: Darío Villanueva, en “La novela social. Apostillas a un estado de la cuestión”, ya advirtió que “en *Ideas sobre la novela* (1925) estaba programáticamente expuesta la poética novelesca que hará suya la novela social del medio siglo” (258), cuyo antecedente se encuentra en el *nuevo romanticismo* de los años treinta. Y, salvando las distancias, Benoît Denis explicaba en *Littérature et engagement. De Pascal a Sartre* que la vanguardia (*arte nuevo*) y la *littérature engagée* (*literatura comprometida*) habían surgido como dos respuestas independientes pero paralelas a una conjunción de tres factores que las convertía en las dos caras de una misma moneda: la autonomía del campo literario a partir de 1850, el nacimiento de la figura del intelectual a finales del XIX, y la Revolución rusa de 1917.

2.1 - Las enmiendas de Castellet y Goytisolo, a toro pasado

Como hemos visto, J. M. Castellet y Juan Goytisolo fundaron sus respectivas éticas-estéticas a partir del concepto de *littérature engagée* de Sartre, y vindicaron, durante los años cincuenta, un único modo literario legítimo: el *realismo social*. Sin embargo, unos años más tarde, comenzaron a marcar distancias con respecto a la propuesta del francés y a desdecirse de sus planteamientos iniciales.

El arrepentimiento vino al comprobar la ineficacia de sus proposiciones. Goytisolo, a la altura de 1967, confesaba su error de perspectiva: “Supeditando el arte a la política rendíamos un flaco servicio a ambos: políticamente ineficaces nuestras obras eran, para colmo, literariamente mediocres; creyendo hacer literatura y política no hacíamos ni una cosa ni la otra” (“Literatura y eutanasia” 74). Y Castellet, por su parte, confesaba en un artículo publicado tras la muerte de Sartre que al adherirse a la teoría del compromiso había cometido uno de los pecados más antiguos, “que es el de *emmerdar la nostra obra amb la política*” (“El gran emmerdador” 25).

El distanciamiento de ambos había arrancado prematuramente en 1959, “clímax y no nacimiento de una ‘nueva’ poética [nos referimos al *realismo social*]” (Vauthier 219), y se debió a una amalgama de acontecimientos: el homenaje a Antonio Machado en Colliure; las “Conversaciones poéticas” organizadas por Camilo José Cela, celebradas en Formentor a finales de mayo de 1959; el “I Coloquio Internacional de Novela”, iniciativa de la editorial Seix Barral; y, por último, la explosiva conferencia “Realismo y realidad en la literatura contemporánea”, organizada por el Congreso por la Libertad de la Cultura en Madrid (14-20 de octubre de 1963), que clausuró definitivamente el ciclo del *realismo social* español (Sanz Villanueva 434-435). A partir de entonces, los *fantasmas locales* entendieron que a aquellas alturas el *realismo social* era “la expresión de una intransigencia ideológica en la que lo estético era entendido como un posicionamiento político inmediato que resultaba ya muy trasnochado en los salones de la divina izquierda europea” (Glondys 138). Para estas fechas, tanto Goytisolo como Castellet habían consolidado sus distanciamientos del *realismo social* y emprendían caminos divergentes. El primero, tres años después del Coloquio, daba a la estampa un ejercicio de experimentalismo lingüístico deudor de las novedades teóricas francesas, *Señas de identidad* (1966); y el segundo confirmaba el viraje estético con la publicación de su antología *Nueve novísimos poetas españoles* (1970).

Aun así, sus pasos atrás no opacaron la supremacía de sus trabajos en la Historia de la literatura española, los cuales, a día de hoy, siguen comentándose sin hacer demasiado hincapié en su sesgo militante. Veamos, sin embargo, cómo Guillermo de

Torre también contribuyó al debate, y lo hizo desde un enfoque que quiso ser más propiamente literario.

3. Una teoría literaria desoída: *Problemática de la literatura*

Problemática de la literatura se publicó por primera vez en 1951 en Buenos Aires¹¹, aunque se introdujo en España y fue leída por los niños de la guerra a finales de los años cincuenta. La obra se dirigía a un público virtual bastante concreto: “Iba al reencontro del escenario de su Madrid y de la vida literaria madrileña” (Zuleta 38). Más específicamente de la *joven* vida literaria, como Torre reconoció en una carta a Castellet, enviada el 29 de noviembre de 1957:

No sabe hasta qué punto me es grato recibir esos “mensajes” de los jóvenes de España, para quienes, en última instancia los que ya no lo somos tanto, y estamos voluntariamente fuera, escribimos. No quiere eso decir que yo reniegue o me queje del nuevo público, de los numerosos amigos conquistados desde aquí en toda América [...] pero insisto en que los testimonios de interés o adhesión recibidos desde España, por parte de las nuevas generaciones, son al cabo, y sin duda, los que más me importan (Vauthier 237).

Problemática de la literatura no es una *teoría de la política* en la línea de *La hora del lector* y *Problemas de la novela*, como el contexto español demandaba, sino que desarrolla una teoría a partir de presupuestos de naturaleza más propiamente literaria. Se trata de un trabajo de revisión ponderado que define la actitud que orientó la obra de madurez de Guillermo de Torre y entronca con su “ambición de examinar los fenómenos literarios desde todas las perspectivas posibles, rehuendo tentaciones restrictivas y maximalismos teóricos” (Ródenas de Moya, *Guillermo de Torre* 53). Sería, volviendo a Arendt, un ejercicio *político*, no *ideológico*, porque prevalece la libertad de discernimiento, la tendencia a obtener la mayor *apertura de diafragma* (Torre, *Problemática de la literatura* 13), la capacidad de juzgar desde la experiencia y no de prejuzgar desde interpretaciones unívocas y partidistas. Esta actitud abarcadora, tendente a la superación de miradas dogmáticas, permitió al crítico elaborar una *teoría literaria* insólita. Ricardo Gullón, a propósito de la obra, devolvió la siguiente semblanza del ejercicio de su autor:

11 La obra cuenta con una dilatada prehistoria textual que tiende puentes con buena parte de la producción crítica anterior de Guillermo de Torre. Sus ideas fundacionales se pueden rastrear en *Literaturas europeas de vanguardia*, en artículos —(“La revolución espiritual y el movimiento personalista” (*Sur*, 1938), “Poesía y éxodo del llanto” (*Sur*, 1941), “Lo puro y lo tendencioso en el arte” (1954) —; polémicas públicas (con Sánchez Barbudo en 1937 entre las páginas de *Sur* y *Hora de España*). Sin olvidar obras anteriores tan emblemáticas como *La aventura y el orden* (1943) o *Guillaume Apollinaire. Su vida, su obra, las teorías del cubismo* (1946), que reeditó posteriormente como *Apollinaire o las teorías del cubismo* (1967). Véase Ródenas de Moya [en prensa].

Hay en su pasión [...] voluntad claramente sostenida de entender las posiciones más diversas, desde la suya propia, sin dejarse arrastrar a perturbadores extremismos. En actitud equilibrada y justa se esfuerza por humanizar la significación de las diversas tendencias en pugna. Y ese esfuerzo de comprensión y puntualización constituye, seguramente, una de las características más destacadas de este crítico y acaso la que mejor le distingue de sus colegas. [...] Cuida con ejemplar escrúpulo de examinar todos los aspectos de cada cuestión y de exponer las razones de sus adversarios [...] los difíciles capítulos de *Problemática de la literatura* dedicados a exponer los puntos controvertibles y controvertidos y tan de verdad candentes que muchos se abrasaron con sólo rozarlos, de la literatura comprometida y las culturas planificadas (27-29).

La obra conecta con los textos comentados de Castellet y Goytisolo porque su detonante también fue la publicación de *Qu'est-ce que la littérature?*: “A medida que Torre se adentra en el examen de la doctrina sartreana, va perfilando con precisión y profundidad su propia posición” (Zuleta 113). Así, la propuesta de *Problemática de la literatura* dialoga con dos situaciones interconectadas: por un lado, responde directamente —proponiendo una salida alternativa— a la concepción sartreana de *littérature engagée*, y, por otro, es un intento de restituir la legitimidad de la literatura que estaba siendo socavada —no solo por Sartre, al convertirla en una función social—, también desde otros flancos.

En *Problemática de la literatura* Torre expone los argumentos fundacionales de su propuesta —la *literatura responsable*— y homogeneiza unas premisas que venía desarrollando desde los años veinte en que se dio a conocer con *Literaturas europeas de vanguardia* (1925). A grandes rasgos, su planteamiento modifica los términos de la ecuación sartreana replicada por Castellet y Goytisolo y eleva el valor de uno de ellos: la cualidad estética, lo específicamente literario. Con este pequeño ajuste, la *literatura responsable* queda definida como la conjunción de dos elementos interdependientes e igual de necesarios: la *fidelidad a la época* y el *valor literario* (Torre, *Problemática de la literatura* 133). La *fidelidad a la época* —que tiene su homólogo en el concepto sartreano de *situación* o en el de *circunstancia* de Ortega y Gasset— se situaría al mismo nivel que el estilo, que no es *atrezo* ni *accesorio*, mucho menos *estorba* —refutando a sus contemporáneos—, sino *esencial* del acto literario. Si para Sartre, Castellet y Goytisolo la calidad expresiva era un medio para lograr un *fin* —que era extraliterario: la revolución socialista— para Guillermo de Torre la calidad expresiva se concibe como el *fin* primero de la empresa literaria¹²:

12 Tiene otra opinión García en su análisis de la respuesta de Guillermo de Torre al escritor francés, pues concluye que “los planteamientos de Torre y Sartre están mucho más cerca de los que pudiera parecer a primera vista. Los unifica su creencia en la libertad del Espíritu Humano. Libertad de responsabilizarse moralmente *sin poner en cuestión el fin absoluto del arte y de la literatura*” (326). [la cursiva es mía]. Más adelante señala: “Ni uno

La intención moral o política, el espíritu reformador [...] puede existir como resultancia, en la meta, pero sin gravar el punto de partida; y, en muchos casos, es perjudicial, pues acontece que intentando dar un sentido influyente a esa literatura, suele cargarse el acento sobre lo último, con olvido inexcusable de lo previo y esencial: la literatura propiamente dicha, su calidad auténtica (200).

Lo interesante de la *literatura responsable* es que responde a un ideal *integralista* que se sitúa en el *fiel de la balanza*¹³ y supera, por ello, el binomio inconciliable que se había instalado entre una literatura mal llamada *deshumanizada* y una literatura llamada pleonásticamente *social*. Torre entendió que esta dicotomía estética —defendida primero por Sartre, después por el *realismo social* español, y que, a fin de cuentas, en España se había venido afianzando desde finales de los años veinte con la emergencia del *nuevo romanticismo*— era un *falso dilema*. Para él, el cuidado formal y la responsabilidad del escritor no son elementos incompatibles, sino necesarios: “La literatura más comprometida será también aquella que aun alcanzando trascendencia activa, aun logrando sus fines inmediatos, lo haga sin menoscabo de sus medios expresivos” (201). Así, Torre formula una *teoría* que supera los prejuicios extraliterarios sostenidos por las poéticas del interior, a la vez que aporta una visión más intrínsecamente literaria articulada sobre una visión menos reduccionista y más conciliadora del fenómeno literario.

No obstante, Torre también defendió que el escritor estaba irremisiblemente *situado* en su tiempo y escribía *en y para* su época, nunca para el porvenir, asumiendo la tesis de Landsberg: el compromiso es el requisito de la humanización y, por ello, se articula a partir de la negación de la intemporalidad. Ahora bien, la relación que la literatura debe mantener con dicha historicidad no es la misma que señalan las *teorías de la política* que hemos visto, según las cuales la literatura tiene un papel activo porque influye en la historia tratando de cambiarla, esto es, no de “reflejar[la] pasivamente”, sino que aspira a “mantenerla o cambiarla y, por lo tanto, rebasarla hacia el porvenir” (193). Sin embargo, Torre observa esta relación desde una perspectiva menos ambiciosa o menos optimista con respecto a las capacidades reales de la producción literaria. O sea, la historicidad es una especie de marco referencial que hace de los textos literarios productos comprometidos con su tiempo. Ser *fiel a la época* significa, sencillamente, “toda palpitación viva, todo engarce con la época, toda técnica o estilo

ni otro se apartan del kantismo: los dos, al fin y al cabo, entienden la literatura como fin absoluto” (328).

13 Guillermo de Torre publicó una obra de madurez con este título, en 1961, en la editorial española Taurus. El *fiel de la balanza* remite al signo de Libra, al arco de la bóveda o a la metamorfosis de Proteo, y con esta imagen el crítico defiende “en tiempos tan programáticos y colmados de sistemas [...] la necesidad de contar con cierto instrumento que debiera ser previo e irremplazable [a todo ejercicio de crítica literaria, también de praxis literaria]: esa balanza que hemos emblematizado y mayusculizado” (14).

propio” (186). Es una manera de expresar la historicidad inmanente, es “escribir con verdad e intensidad sobre su propio presente” (193).

4. Asimilación e impacto de las propuestas

Tres diferencias de grado distinguen las teorías críticas examinadas. La primera es que Castellet y Goytisolo pensaron y escribieron sus obras desde un paradigma político-social, ejerciendo una función de intelectuales, más que de críticos literarios; mientras que Guillermo de Torre no abandonó el paradigma literario en ningún momento, sino que actúa y piensa como escritor y crítico independiente, “negándose a los fáciles enrolamientos sectarios, [y] rechaza[ndo] las comuniones artificiosas, impuestas desde fuera” (Torre, “Rebelión y comunión” 64). La segunda, es que, en consecuencia, *La hora del lector* y *Problemas de la novela* sostienen una teoría ética-estética sobre la dicotomía —que es extraliteraria, ideológica— entre *literatura vanguardista* y *literatura comprometida*; mientras que la *literatura responsable* de Guillermo de Torre comprende y defiende la complementariedad ético-literaria. La tercera es que los trabajos críticos de Castellet y Goytisolo lograron —¿tal vez por su sesgo consignatario y excluyente?— instituirse, incluso hegemoneizarse, en el *campo literario* español, marcando el curso del canon contemporáneo, mientras que la *teoría literaria* de Torre fue desoída y cayó en el olvido.

Su disímil recepción crítica no debería sorprender si nos hacemos cargo del desigual capital simbólico que sus respectivos autores habían acumulado en el *campo literario* del interior. En especial, Castellet: ideólogo de la generación, Mandarín Supremo y responsable del canon (Herralde 30), cuya obra teórica fue la de “mayor impacto en las letras españolas de su tiempo” (Vila 146). Como mediador cultural no tuvo parangón: fue asesor literario en Seix Barral, fundador de la colección de poesía “Fe de vida” en 1956, director de la colección de poesía Colliure entre 1961 y 1966, director literario de Península y Ediciones 62 desde 1964 y jurado de varios premios literarios (Boscán de Poesía desde 1949; Lletra d’Or entre 1956 y 1976, Premi Ciutat de Barcelona durante un breve tiempo) (Salas Romo, *El pensamiento literario* 165-169; Hidalgo Nácher 223). Por su parte, la acogida de Goytisolo se debió a que, como el propio Torre le reprendió en “Los puntos sobre algunas ‘íes’ novelísticas”, iba a la zaga de *La hora del lector*, radicalizando si cabe sus planteamientos y participando también de su éxito. Goytisolo daba unos puntos de vista que no le pertenecían originalmente, que eran patrimonio de otros escritores (de Castellet) y habían alcanzado antes una formulación más rigurosa [en *La hora del lector*] (Torre, “Los puntos sobre algunas ‘íes’ novelísticas” 1-2).

Si bien *Problemática de la literatura* fue, también para su autor, una obra “capital en el curso de su evolución” (Torre, *Problemática de la literatura* 23), que reeditó hasta en dos ocasiones (1958, 1966), incluyó sus partes más emblemáticas en dos obras posteriores que se publicaron en España, en Seix Barral y Guadarrama, respectivamente (*La aventura estética de nuestra edad y otros ensayos*, 1962; y *Doctrina y estética literaria*, 1970), la obra siguió resultando una intromisión literaria improcedente en un campo cultural fuertemente politizado, y pasó forzosamente desapercibida.

Cabría asumir que fueron las mismas condiciones que hicieron factible la entusiasta acogida de *La hora del lector* y *Problemas de la novela* las que imposibilitaron la recepción de *Problemática de la literatura*. Me refiero a la batalla ideológica que se estaba librando en España y que ahogó cualquier intento de comprensión ponderada, o intrínsecamente artística, del fenómeno literario. Leamos las palabras de uno de sus protagonistas:

En el período que nos ocupa —39-50 y en la década siguiente—, la política ha incidido sobre la vida intelectual española más intensamente que en cualquier otro tiempo de nuestra historia [...]. Incide tratando de promover, sin verdadera decisión, la formación de un cuerpo intelectual justificador y propagandístico del orden político que la condiciona. Incide mucho más, prohibitivamente, imponiendo unos estilos de reticencia y doble sentido que sorprenderán a los historiadores literarios del futuro. E incide también obligando a los escritores, pensadores, divulgadores y artistas a cargar con los menesteres del político y del moralista de modo exagerado (Ridruejo 37-38).

Como apunta Ridruejo, durante la anómala y larga dictadura española, especialmente en los años cincuenta que nos ocupan, el *polisistema literario* había sido fuertemente absorbido por el *político*¹⁴, en cuyo proceso de dominación este último implantó sus propiedades estructurales y sus leyes de funcionamiento, imponiendo el rechazo y/o la invisibilización de todo aquello que no convergiese con su función, misión y objetivos: lograr el cambio social y la construcción de una comunidad mejor, libre, justa y digna. En estas circunstancias, la tentativa de legitimación literaria lanzada por Guillermo de Torre en *Problemática de la literatura* se excluyó del debate y cayó en el olvido casi hasta el día de hoy. Tal es así que en la correspondencia cruzada entre Torre y J. M. Castellet se puede constatar que la obra fue leída por este último sin sacar partido alguno de la misma, a pesar de prometer lo contrario. El 21 de noviembre de 1957 Castellet escribía a Torre: “Sus libros [entre ellos, *Problemática de la literatura*] que me han

14 Siguiendo a Even-Zohar: “The borders separating adjacent systems shift all the time, not only within systems, but between them. The very notions of “within” and “between” cannot be taken wither statically or for granted” (24). “Las fronteras que separan sistemas adyacentes cambian todo el tiempo, no solo dentro de los sistemas, sino también entre ellos. Las nociones mismas de “dentro” y “entre” no pueden tomarse estáticamente ni darse por sentado” [Traducción propia].

interesado mucho y que más de una vez habré de utilizar en mis futuros estudios literarios” (Vauthier 235). Pero la realidad era que Castellet empezaba por aquel entonces a capitanear el *realismo social* y ya había hecho suyo el dogma de la *literatura engagée*, algo que le impidió leer con amplitud de miras el texto de Torre, mucho menos para reconducir sus aportaciones teóricas. Castellet no pudo aprovechar la comprensión literaria que le llegaba desde *Problemática de la literatura* porque, como señala Vauthier, “a finales del año 1957, las cartas de la *poética* que regían e iban a seguir rigiendo el decenio 1950-1960, y parte del siguiente, estaban echadas” (213).

En este preciso contexto, no quedó espacio para asimilar *teorías literarias* desprovistas de una intervención ideológica, y las que se escribieron fueron rápidamente desplazadas a los márgenes del sistema literario. Lo que el *polisistema literario* demandaba entonces eran propuestas estéticas militantes. A estas circunstancias de recepción se vinculan el gran éxito y el mayor influjo que ejercieron en la conformación del canon contemporáneo tanto *La hora del lector* como *Problemas de la novela*, así como que ambas hayan pasado a formar parte esencial de nuestra Historia de la literatura española.

Por el contrario, Torre ofrece en *Problemática de la literatura* una comprensión de la literatura que atiende a sus elementos endógenos e intenta soslayar prejuicios, aproximaciones y finalidades de índole extraliteraria. El concepto de *literatura responsable*, frente a otros que han tenido mejor acogida (la *littérature engagée*, el *realismo social*), se construyó sobre premisas propias de un compromiso literario y por eso resulta mucho más provechoso para interpretar la producción literaria del siglo pasado. Volviendo al trabajo de Gullón: “Torre figura entre los críticos actuales [1962] que supieron sustraerse a esa asechanza [de banderías y fracciones], pues está comprometido, ciertamente, pero no con un partido, sino con el hombre, con la verdad” (30). Por esa razón, ofrece una visión más compleja de la literatura que Castellet y Goytisolo, que dieron legitimidad a un binomio sin base estética que no tenía equivalencia en la praxis literaria real (fluctuante entre dos modos: el no mimético, figurativo de la realidad, mal llamado deshumanizado; y el mimético-representativo, comprometido con la realidad social). La asunción de esta doctrina obliga a aislar autores y obras que no encajan en la categorización dicotómica; paradójicamente, tampoco encajaría buena parte de la producción de Sartre. Es decir, suprime en lugar de comprender la unidad estética que conecta obras de autores como Unamuno, Valle-Inclán, Benjamín Jarnés, Max Aub, Francisco Ayala, Juan Goytisolo, Vázquez Montalbán o Isaac Rosa.

Por esta razón, convendría integrar la aportación de Guillermo de Torre en los estudios literarios, no a modo de apéndice, sino para repensar el fenómeno literario

de nuestra modernidad, para cuestionar los conceptos y rasgar las vestiduras de las angostas dicotomías que hemos heredado de unas *teorías de la política*, muy medidas por la lucha ideológica y poco responsables con las prácticas literarias. La incorporación de *Problemática de la literatura* a la Historia de la literatura española se vuelve útil para superar la categorización simplificada que quedó fijada en unos años de fuerte instrumentalización literaria, y posteriormente replicada por la historiografía de la Transición, hasta llegar casi inamovible hasta nuestros días. Es preciso reinterpretar la literatura desde una perspectiva menos reductora y más propiamente literaria, para comenzar a pensar en términos de gradación de estéticas (con sus dominantes) y no de oposición binaria y acabar, por fin, con el *falso dilema* que la historiografía española ha afianzado. Desafortunadamente, la naturaleza del acercamiento de Torre corría —sigue corriendo— un alto riesgo de ser rechazada debido a su *abertura de diafragma*, como él mismo llegó a profetizar:

Lo ideal y más deseable, en este punto como en otros, donde se afrontan contrarios sería una síntesis, una integración de ambos; pero la desdicha del mundo contemporáneo radica cabalmente en su debilidad por los extremos fáciles, en su ceguera para las soluciones equilibradas, cuya aceptación, naturalmente, requiere más inteligencia y menos fanatismo (*Problemática de la literatura* 271).

Bibliografía citada

- Abalo Gómez, Adriana. "Literatura y política en la España de los años treinta. Un diálogo imposible entre Guillermo de Torre y Antonio Sánchez Barbudo". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, no. 32, 2023, pp. 219-237.
- Adorno, Theodor. *Teoría estética*. Madrid, Taurus, 1980.
- Álvarez Palacios, Fernando. *Novela y cultura española de postguerra*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.
- Arendt, Hannah. *¿Qué es la política?* Traducido por Rosa Sala Carbó, Barcelona, Ediciones Paidós, 2015.
- Aznar Soler, Manuel. *República literaria y revolución, 1920-1939*. Sevilla, Renacimiento, 2010.
- Barthes, Roland. *Oeuvres Complètes II*. Paris, Seuil, 1993.
- Béja, Alice. "Au-delà de l'engagement: la transfiguration du politique par la fiction". *Tracés. Revue de Sciences Humaines*, no. 11, 2006, pp. 85-96.
- Bonet, Laureano. "J. M. Castellet y el lector: la búsqueda de una libertad compartida". *La hora del lector*, José María Castellet, Barcelona, Península, 2001, pp. 121-242.

- Broch, Àlex. “La presencia e influencia de la literatura francesa en la obra de Josep M. Castellet”. *Josep M. Castellet, editor i mediador cultural*, Enric Gallén Miret y José Francisco Ruiz Casanova (eds.), Lleida / Barcelona, Punctum / Ediciones 62, 2015, pp. 99-120.
- Castellet, Josep María. *La hora del lector*. Barcelona, Seix Barral, 1957.
- _____. “El gran emmerdador”. *Saber*, vol. 1, no. 3, 1980, pp. 68-69.
- Denis, Benoît. *Littérature et engagement : De Pascal à Sartre*. Paris, Éditions du Seuil, 2000.
- Equipo Comunicación. “La crítica literaria en España”. *Cuadernos para el Diálogo*, no. 23, 1970, pp. 31–37.
- Even-Zohar, Itamar. “The Literary System”. *Poetics Today*, vol. 11, no. 1, 1990, pp. 27-44.
- García, Miguel Ángel. *Cartografías del compromiso: Vanguardia e ideología en los poetas del 27*. Barcelona, Calambur, 2016.
- Gimferrer, Pere. “El pensamiento literario (1939-1976)”. *La cultura bajo el franquismo*, Josep María Castellet et al., Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977, pp. 105-130.
- Glondys, Olga. “Josep M. Castellet: testimonio personal de su colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura”. *Cercles: Revista d’Història Cultural*, no. 21, 2018, pp. 131-156.
- Godayol, Pilar. “Las traducciones catalanas de Jean-Paul Sartre”. *Bulletin Hispanique*, vol. 120, no. 1, 2018, pp. 309-324.
- Goytisolo, Juan. *Problemas de la novela*. Barcelona, Seix Barral, 1959.
- _____. “Literatura y eutanasia”. *Obras completas VI: Ensayos literarios (1967-1999)*, Juan Goytisolo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009, pp. 74-90.
- Gracia, Jordi y Domingo Ródenas. *Historia de la literatura española, VII: Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010*. Barcelona, Crítica, 2011.
- Gullón, Ricardo. “Guillermo de Torre o el crítico”. *La aventura estética de nuestra edad y otros ensayos*, Guillermo de Torre, Barcelona, Seix Barral, 1962, pp. 9-32.
- Herralde, Jorge. “En el principio era el ‘Mestre’”. *De sombras y sueños, homenaje a J. M. Castellet*, Eduardo A. Salas Romo (ed.), Barcelona, Península ediciones, 2001, pp. 29-34.
- Hidalgo Náchter, Max. *Teoría en tránsito: Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2022.
- Lanz, Juan José. “El compromiso poético en España hacia mediados del siglo XX”. *Revista Izquierdas*, no. 9, 2011, pp. 49-66.

- Ridruejo, Dionisio. *Entre literatura y política*. Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973.
- Ródenas de Moya, Domingo. *Guillermo de Torre: De la aventura al orden*. Madrid, Fundación Banco Santander, 2013.
- _____. "El compromiso de la responsabilidad en Guillermo de Torre". [En prensa].
- Salas Romo, Eduardo Alejandro. "Evolución del pensamiento teórico-crítico de José María Castellet". *Revista de Literatura*, vol. 62, no. 124, 2000, pp. 515-522.
- _____. *El pensamiento literario de J. M. Castellet*. Granada, Universidad de Granada, 2003.
- Sanz Villanueva, Santos. "Cincuentenario de una crisis: 1962-1963. Carcoma en el realismo social español". *ALEC. Studies in Honor of José-Carlos Mainer*, vol. 38, no. 1-2, 2013, pp. 403-439.
- Sartre, Jean-Paul. *¿Qué es la literatura?* Traducido por Aurora Bernárdez, Buenos Aires, Losada, 1962.
- Torre, Guillermo de. "Rebelión y comunión". *La aventura estética de nuestra edad y otros ensayos*, Guillermo de Torre, Barcelona, Seix Barral, 1962, pp. 64-74.
- _____. *Problemática de la literatura*. Buenos Aires, Losada, 1958.
- _____. "Los puntos sobre algunas 'ies' novelísticas". *Ínsula*, no. 150, 1959, pp. 1-2.
- _____. *El fiel de la balanza*. Madrid, Taurus, 1961.
- _____. "Dos riesgos del arte nuevo: el purismo y lo tendencioso". *Minorías y masas en la cultura y el arte contemporáneos*, Guillermo de Torre, Barcelona, EDHASA, 1963, pp. 34-49.
- Vauthier, Bénédicte. "A deshora, 1956-1963: 'Literatura responsable' y *engagement*. Seguido del epistolario G. de Torre-J. M. Castellet". *Poéticas y cánones literarios bajo el franquismo*, Fernando Larraz y Diego Santos Sánchez (eds.), Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2021, pp. 211-255.
- Vila, José Antonio. "Los intelectuales, el compromiso y el medio siglo español". *Artes del Ensayo. Revista Internacional sobre el Ensayo Hispánico*, no. 1, 2017, pp. 140-152.
- Villanueva, Darío. "La novela social. Apostillas a un estado de la cuestión". *El polen de ideas: Teoría, crítica, historia y literatura comparada*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1991, pp. 248-269.
- Zuleta, Emilia. *Guillermo de Torre entre España y América*. Mendoza, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 1993.